



Alberto Lifshitz

Yuval Noah Harari
Homo Deus. Breve historia del mañana
Debate. España 2016

El profesor de historia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Yuval Noah Harari, ha resultado un verdadero fenómeno literario. Su libro previo, que en una versión se llamó *Sapiens* (publicado en hebreo), mientras que la que llegó a México en español lleva el título de “De animales a humanos”, ha vendido miles de ejemplares en 10 ediciones en apenas 3 años. Y es que aborda temas fascinantes, con un estilo sencillo y ameno, pero profundo, pues se trata, sin duda, de un erudito reflexivo. En ese primer libro narra la historia del mundo que culmina en la religión más prevalente: el humanismo. Relata cómo ese animal (*homo sapiens*) fue tomando importancia con base no tanto en sus características biológicas, sino en su capacidad para crear entidades imaginarias sin existencia propia, artificios, como el dinero o las leyes, por ejemplo, o bien como el cielo y el infierno. Otra característica que le dio preeminencia es la subjetividad y, sobre todo, lo que llama intersubjetividad en el que muchos individuos comparten sus creencias y sus confianzas. La diferencia no está en el nivel individual sino en el colectivo. Creemos las mismas ficciones y obedecemos a las mismas búsquedas. El hombre llegó a ser el rey porque ha tenido la capacidad de cooperar en grandes números de personas y creer colectivamente las historias de ficción que ha imaginado. Este

libro lleva como subtítulo “Breve historia de la humanidad”.

En este segundo libro, cuyo subtítulo es “Breve historia del futuro” se plantea un cambio, que se empieza a esbozar, hacia una nueva especie. *Sapiens* evoluciona y se crea un nuevo reino que abarca la vida inorgánica, los individuos híbridos (ciborgs) y la creación de nuevos individuos en un trabajo que correspondió históricamente a Dios. Se vislumbra incluso la inmortalidad o al menos la prolongación extrema de la vida, y la solución tecnológica de los ancestrales desafíos sin solución.

La propuesta no deja de intimidar, pero no es un ejercicio de ciencia-ficción excesivamente anticipado. Los primeros ejemplos ya se están viendo, cuando los artefactos manejan la vida de quienes pretenden manejarlos y creen que lo hacen, los sensores identifican los cambios en las variables y actúan en consecuencia, los algoritmos empiezan a tener afectividad, los sistemas operativos dialogan entre sí y con los humanos y toman decisiones, la programación de la vida está contenida en un dispositivo y tenemos que obedecerlo, etc. y conforme se avanza se van identificando nuevos tipos de individuos. “La mayor revolución biológica de la historia está por venir”. Aprenderemos cómo fabricar cuerpos, cerebros y mentes, seres naturales de nueva creación. Acelerar la selección natural. Es una lectura obligada si queremos saber cómo va a estar el mundo en unos 25 años.